

Que á la que obligué se ausenta,
Y al que ofendi se corona;
Y siendo desta manera,
Hoy que la nobleza y plebe
Le jura, y su mano besa,
Y que mi hermano levanta
Del mauseolo á las puertas
El estandarte por él,
Yo huyo de su presencia;
Porque esas festivas voces
Son de mi fortuna exequias,
Cuando repetidas dicen
En tantas confusas lenguas:
Voces. [dent.] Viva Nimias! [Chirimias dentro.]
Mus. y todos. ¡Nimias viva
Siglos y edades eternas!
Flab. Ya todas las ceremonias
Se acabaron.
Fris. Bien lo muestra
El grande acompañamiento,
Con que da á palacio vuelta.
Flab. Señor, si de aconsejarte
Merezco alguna licencia,
No te extrañes con el Rey;
Llega con todos, y deja
Que obre su enojo; no tú
Te anticipes, considera,
Que quizá el verte tan fino
Antes de ahora con la Reina,
Le obligará á que presuma,
Que con él lo serás.
Fris. Esa
Razon en un pecho, Flabio,
De sustancia y de prudencia
Militada es; pero no
En el suyo; porque piensa,
Que, afeminado, de todo
Se recata y se rezela.
Pero tu consejo es bien
Seguir, y puesto que llega
Con tanto acompañamiento,
En él quiero que me vea
Entre todos.
*Sale todo el acompañamiento, LISIAS, LICAS
y NIMIAS, y vuelve la Música.*
Todos. ¡Nimias viva
Siglos y edades eternas!
Nim. Vasallos, deudos y amigos,
Leal plebe, ilustre nobleza,
Á cuyos grandes aplausos,
Á cuyas raras finezas
Siempre agradecida el alma,
Vivirá ufana y atenta:
Ya que Semiramis quiso,
Mi señora y vuestra Reina,
Que yo os gobierne, y que ciña
El laurel, por su obediencia
Aun mas, que por mi deseo,
Á todos hacer quisiera
Merced, y pagar á todos,
Reconocido, la deuda,
En que os estoy; y así, en tanto
Que la ocasion se me ofrezca
De honraros á todos, quiero
Empezar á que se vea
En mis mercedes el gusto,
Que he de tener en hacerlas.
Una palabra, que dí,
Hoy ha de ser la primera,
Que cumpla; que á mi palabra
Acudir antes es fuerza.
Á Lidoro desatad
De aquella injusta cadena,

En que está, y decid, que al punto
Venga libre á mi presencia.
Lis. Señor, que con él piadoso
Andes, es noble clemencia;
Mas no le des libertad
Absolutamente; piensa,
Que es poderoso contrario,
Y que, antes que la tenga,
Es justo asentar con él,
Que te ha de dar la obediencia
Y el feudo, que dió á tu padre.
Nim. Tú, Lisias, me aconsejas
Siempre lo mejor, y yo
Seguir lo mejor quisiera;
Y así, por este consejo,
Por tus canas y experiencia,
Juez mayor te hago de Siria,
Y Gobernador en ella.
Lis. Los pies te beso por tantas
Honras y mercedes.
Nim. Deja
Vanos agradecimientos,
Mas le debo á tu prudencia.
En el mar de mi fortuna
Piloto has de ser de aquesta
Nave, pues será contigo
Serenidad la tormenta. —
Licas!
Lic. Señor?
Nim. General
Eres ya de mar y tierra.
Lic. Tus invictas plantas beso,
Por tantas, por tan inmensas
Mercedes; pero, señor,
De no aceptarlas licencia
Me has de dar.
Nim. No es ser ingrato?
Lic. No, gran señor, como adviertas,
Que del mar es general
Friso mi hermano, y no fuera
Justo, que aceptara cargo,
Que has de quitarle á él por fuerza.
Nim. Á Friso le hará merced
Semiramis, y con ella
No habrá menester mas cargos,
Quien tiene los de la Reina.
Fris. Señor, verme á mí tan fino
Con su Magestad, debiera
Advertirte, que lo soy
Con quien sirvo, y la experiencia
Mas es mérito, que culpa.
Nim. Está bien. — El cargo acepta; [*á Licas.*]
Que no es bien, por complacer
Á Friso, que á mí me ofendas.
Lic. Yo le acepto, gran señor,
Porque mi hermano le tenga,
Teniéndole yo; pues solo
Depósito es, mientras cesa
Tu enojo.
Fris. ¡Qué presto, cielos, [*aparte.*]
De mí con rigor se venga!
Sold. 1. Señor, yo soy el soldado,
Que al advertir tu presencia,
El primero te aclamó
Rey, y á quien le debes esta
Magestad, que eterna goces.
Nim. Medio talento en las rentas
Y tributos de Ascalon,
Que por la muerte violenta
De Menon se confiscaron,
Quiero que de sueldo tengas.
Sold. 1. Beso tus plantas.
Fris. Á mí
Dellos Semiramis bella

Merced me hizo.
Nim. Á este soldado
La hago yo, y es accion cuerda
El premiar yo á quien me sirve,
Si á quien tú sirves te premia.
Lis. Señor, á hombre sedicioso,
Aunque en tu favor lo sea,
No le honres; que es hacer
Al delito consecuencia.
Nim. Advirtiérasmelo antes;
Que esta merced ya está hecha.
Lis. Con todo, de reformarla
Me has de dar, señor, licencia.

Salen LIDORO y CHATO.

Lid. ¡Vivas, o Príncipe augusto,
En la verde primavera
De tu juventud lozana,
Sin que el invierno se atreva
De los años á borrar
La flor mas inútil della,
La edad del sol, ese hermoso
Lucero, que en blanda hoguera,
Fénix del cielo, renace
Entre sus cenizas mesmas!
Nim. Alza, Lidoro, del suelo,
Levanta, á mis brazos llega;
Que quiero desagrar
De mi madre las ofensas,
Con mis favores.

Lid. Bastantes
Son los de tu gran clemencia,
Para que ya la pasada
Fortuna al cielo agradezca.
Nim. La libertad te ofrecí,
Empero antes que la tengas,
Tengo que tratar contigo;
Y así, de no hacer ausencia
Sin mi gusto, la palabra
Me has de dar, aunque te veas
Libre de aquella prision.

Lid. ¿Qué importa estarlo de aquella,
Si con mas seguridades
Me prendes, señor, en esta?
No la cadena le quita
Al noble quien la cadena
Le quita, antes se la pone
Mas fuerte, pues cosa es cierta,
Que la de la obligacion,
Ni se lima, ni se mella.
Nim. De paso ayer me dijiste,
Que el pretexto de la guerra,
Que á Semiramis hacias,
Por mí y por mi padre era,
Y quiero tener mejor
Entendida esa materia.

Lid. Yo, señor, te la diré.
Nim. No ha de ser, Lidoro, en esta
Ocasion; con mas espacio
Y menos gente saberla
Quiero; mañana os dará
Lisias, Lidoro, audiencia. —
Y ahora, porque acusarme
La murmuracion no pueda,
De que un breve instante tuve
La corona en mi cabeza,
Sin que, como cosa mia,
Á mi madre se la ofrezca,
Á su cuarto pasar quiero;
Que cuando ella no consienta,
Que la vea, habré cumplido
Con llegar hasta sus puertas.

Chat. Licencia estas luengas canas,
Por ser canas y ser luengas,

Para hablarte una palabra,
Antes que te ausentes, tengan.
Nim. Di, qué quieres? ya te escucho.
Chat. Señor, tu madre y mi Reina
Me mandó, que con Lidoro
Tuviese muy grande cuenta;
Porque el día que faltase
De la trailla ó cadena,
Me habia de poner á mí
Por viejo perrazo della.
Tú me mandas, que le suelte,
Y así un recibo quisiera
Tener tuyo.

Nim. ¿Pues si yo
Te lo mando, qué rezelas?
Chat. Que, se la antoje reinar
Otra vez, que todo es que á ella,
Sin razon ó con razon,
Se la ponga en la cabeza,
Y me diga: daca el preso;
Si ahora tú me le llevas,
No se le podrá dacar,
Con que del Tazon la pena,
Que es la del tanto por tanto,
No dudo que me eche acuestas,
Y me mande atar á mí.
Nim. ¡Qué simplicidad tan necia!
Chat. Señor, el viejo mas simple
Es compuesto de experiencias.
Mejor que tú la conozco;
Pues tú puedes conocerla
Como á quien parió, mas yo,
Como si yo la pariera.
Mandamiento de soltura
Quiero.

Nim. El mandamiento sea,
Que te hagan una libranza
De cien escudos de renta. [*Vase.*]

Chat. ¡Mil siglos estés de un lado
En la gloria sempiterna;
Y hasta entonces, o famoso
Monarca, vivas dos suegras
Una sobre otra, que es
Inmortal supervivencia!
Señor Lisias, ¿quién hace
Estas libranzas de rentas?
Lis. Acudid á los oficios. [*Vase.*]

Chat. ¿Sabeis vos adonde sean,
Señor Lidoro?
Lid. ¿De qué
Quereis vos, que yo lo sepa? [*Vase.*]

Chat. ¿Sabeis vos hacer libranzas,
Señor Frison?
Fris. Quita, bestia!
Chat. ¿Y vos, señor Licas?
Lic. ¡Loco,
Aparta!

Chat. Hay cosa como esta!
¿Mas qué me admiro, si son
Las mercedes palaciegas
Jubileo, y no se ganan
Sin hacer las diligencias? [*Vase.*]
Lic. Ya, Friso, que los dos solos
Hemos quedado, tus penas
Hoy con mis felicidades
Alivio y reparo tengan.
Bien así como dos plantas,
Que los naturales cuentan,
Que son cada una un veneno,
Y estando juntas, se templan
De suerte, que son entonces
La medicina mas cierta.
Si tú estás triste, yo alegre,
Si de pérdida estás, piensa,

Que estoy de ganancia yo;
Partamos la diferencia
Entre los dos, porque así
Tristeza, ni alegría puedan
Descomponernos, mezclando
Mi alegría y tu tristeza.
Tu cargo me han dado; nunca
Mas tuyo ha sido, pues.....

Fris. Deja

De consolarme, porque es
Decir, quien á otro consuela,
Que siente; y yo en esta parte
No hay sentimiento que tenga.
Ni que tú seas dichoso,
Ni que desdichado sea
Yo, podrán hacer jamas,
Que postrada mi soberbia,
Ni aun con el semblante diga,
Que eso estime, ni eso sienta.
Hijo de la guerra soy,
Y sabrá darme la guerra
Ocasiones, en que Nimias
Conozca, que esta sangrienta
Cuchilla es rayo tan fuerte,
Que ningun laurel respeta,
Y podrá ser, que amenace
Tal vez el de su cabeza.

Lic. Calla, calla, no pronuncies,
Friso, razon tan agena
De tu obligacion, tu sangre,
Tu valor y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
De Siria, y á su obediencia
Has de estar mas fino, cuanto
Mas quejoso.

Fris. Eso se cuent

Lic. De muchas maneras, Licas.
La pasion, Friso, te ciega,
Y no quiero que te arrojes,
Irritada la paciencia
Con la oposicion, á que
Á decirlo otra vez vuelvas.
Tu hermano soy, y tu amigo;
Alma, honor, vida y hacienda,
Todo es tuyo. Mientras yo
Felice soy, no te tengas
Por infelice, pues tú,
Aun mas que yo, en mí gobiernas.
Esto ha de entenderse en cuanto
Como quien naces procedas;
Que si tropiezan tus pies,
Donde desbarre tu lengua,
Ni tu hermano, ni tu amigo
Seré; porque considera,
Que tambien es esta espada
Rayo, que nada reserva,
Y podrá ser, que se manche
Tal vez en su sangre mesma.

Fris. ¿ Quien no teme á la fortuna
Sus iras, quieres que tema
Tus amenazas? Pues yo,
Aunque ruinas me prevengas,
He de buscar ocasiones,
En que toda Siria vea,
Que sé vengar mis agravios,
Y sé sentir mis ofensas.
¿ Batria revelada siempre
No está? Pasaréme á ella,
Y como ladron de casa,
Haré á Babilonia guerra;
Que hoy no hay defensa, pues hoy
Semiramis no gobierna.
Por ella y por mí las armas
He de tomar, porque vea

Un jóven Rey, que vasallos,
Como yo, no se desprecian
La fama á voces dirá,
Llena de plumas y lenguas,
Cuando la pregunte el viento,
Quien quitó de la cabeza
El laurel á Nimias.

FLORA se asoma en lo alto.

Flor. Friso!

Fris. Qué escucho! ¿ Tan presto empieza
Ya la fama á publicarlo,
Que aun no aguarda á que suceda?

Flor. Friso!

Fris. Mi nombre otra vez
Escuché. ¿ Si de mi idea
Fue ilusion? Nadie se mira.
Flor. Hácia aquesta parte llega.
Fris. De aquel cuarto de las damas
Una ventana entreabierta
Está, y de allí me han llamado. —
O tú, quien quiera que seas,
Qué me mandas?

Flor. Estais solo?

Fris. Sí; que nadie hay que hacer quiera
Compañía á un desvalido.

[Échale un papel.]

Flor. Pues tomad, y la respuesta
Sea hacer lo que se os manda,
Sin que ninguno lo entienda;
Que os va el honor y la vida.

Fris. ¿ Quién vió enigma como esta? [Vase.]

Una mano solamente
Vi, que rompió de la reja
La clausura, para darme
Este papel, cuyo sea
No sé; porque es en amor
Tan desdichada mi estrella,
Como en las demas fortunas,
O si no, dígalo Astrea,
Á quien, tan aborrecido,
He adorado. Fácil nema,
Á quien dió tantos secretos
Nuestra confianza necia,
Pues se fia de unas guardas
Tan fáciles de romperlas,
Di, cuyo eres? No trae firma
Y dice desta manera:

[lee] „Una muger afligida,
Que poco á su estrella debe,
De vos á fiar se atreve
Fama, ser, honor y vida.
Y pues se fia de vos,
Venid á verla; que abierta
Del jardin tendreis la puerta
Esta noche. Guárdeos Dios.“

¿ Qué he de hacer en el empeño [Representa.]

De una confusion tan nueva?

Mas qué pregunto? ¿ La duda

No es de mi valor ofensa?

¿ Cómo me puedo excusar

De la obligacion y deuda,

En que una muger me pone,

Diciendo, que á mi nobleza

Ser, honor y vida fia?

Y así esta noche iré á verla;

Que aunque no sepa quien es,

Que es muger basta que sepa,

Y que se ampara de mí,

Para que arriesgue por ella

Tambien ser, honor y vida,

Ya que la naturaleza

Les dió tales privilegios

Sobre las acciones nuestras,

Que, aun primero que al amarlas,
Nos obliga á obedecerlas. [Vase.]

Salen por una parte LIBIA y ASTREA, y por otra NIMIAS solo.

Astr. Ya que la Reina (ay de mí!)
Dejarse ver no ha querido
Del Rey, y que él despedido
Vuelve á pasar por aqui,
Aqui, Libia, has de quedarte,
Mientras yo á su Magestad
Llego á hablar.

Lib. De mi amistad
Sabes que puedes fiarte.

Astr. Avisas si alguien viniere;
Que no quiero, que me vea
Nadie con él.

Nim. Bella Astrea!

Astr. Mas felicidad no espere
Quien ha merecido aqui
Llegar tu mano á besar.

Nim. Libia escucha. ¿ Podré hablar
Delante de Libia?

Astr. Sí.

Nim. Pues antes, divina Astrea,
Que yo entrase aqui, sabia,
Que Semiramis no habia
De permitir que la vea;
Pero quise con aquella
Ocasion entrar aqui,
Por verte, mi bien, á tí
Mas, que por hablarla á ella.
Pero qué es esto? ¿ En el dia,
Que á ser mas dichoso empieza,
Son muestras de tu tristeza
Para bien de mi alegría
Tus lágrimas, al mirar
Mis felicidades?

Astr. Sí;
Que haber lágrimas of
De placer y de pesar,
Y en mí lo he llegado á ver
Todo, pues cuando te adoro
Como Rey y amante, lloro
De pesar y de placer:
De placer, señor, por verte
Dueño del mayor trofeo;
De pesar, porque me veo
Indigna de merecerte;
Y así, entre gustos y enojos,
Doy á lisonjas y agravios
El parabien con los labios,
Y el pésame con los ojos.

Nim. ¿ Pudiste nunca ignorar,
Que era Principe heredero
De Siria?

Astr. No; y á eso quiero
Que responda un ejemplar.
Ninguno ignora, señor,
Que su amigo, ó que su hermano
Es mortal, aquesto es llano;
Pero ninguno el rigor
De serlo llega á sentir
Tan anticipadamente,
Que dé á entender, que lo siente,
Hasta que le vé morir;
Porque en fin hasta aquel dia
No le pierde. Así, aunque no
Ignoré, gran señor, yo,
Que mi Rey eras, no hacia
Tan anticipado acuerdo,
Como el que ahora haciendo estoy,

Que si hoy llega el caso, hoy
Es el dia que te pierdo.

Nim. Aunque es verdad, que en la calma
Del morir se vé perdida
La accion de aquello que es vida,
No el ser de aquello que es alma.
Alma en mí ha sido mi amor:
Luego no la habrá mudado
El haberse hoy elevado
Á esfera mas superior.
Y así, pues hoy llego á verme
Tan rendido, no llegó
De llorarne el dia, pues no
Llegó el dia de perderme.
No llores, mi bien, mi cielo,
Mira, que pesar me das.
Astr. ¿ Qué tarde, señor, podrás
Mejorar mi desconsuelo!
No siendo tan necia yo,
Que no conozca (ay de mí!)
Que este dia te perdi.

Nim. Por qué, Astrea?

Astr. Porque no

Pueden dos desigualdades

Tales tener proporcion.

Nim. Amor es Dios, y no son

Distintas dificultades

La de una ilustre vasalla

Y de un Rey enamorado;

Y cree de mi cuidado,

Que, si cobarde se halla

En declararse, es, porque

No añada mi voluntad

Novedad á novedad.

Yo, mi bien, me casaré;

Déjame entablar primero

En el reino; que no ignoro

De la fe con que te adoro,

La verdad con que te quiero,

Astrea, y cuan tuyo soy,

Sepa despues tu amoroso

Pecho, pues de ser tu esposo

Mano y palabra te doy.

Astr. Y yo á tus plantas rendida,

Por amor y por respeto,

Una y mil veces la aceto

Con el alma y con la vida.

[Arrodillase Astrea, y él la alza.]

Nim. Qué haces?

Astr. Este lugar tienen

Por centro las glorias mias.

Lib. Licas, señor, y Lisias

Entrando á esta sala vienen.

Astr. Pues que yo me ausente es bien,

Por desvelar su sospecha. [Vase.]

Nim. Vete; que yo la deshecha

Haré con Libia tambien,

Dando á entender, que ella fue

Con quien hablaba yo aqui.

Lib. ¿ Pues no basta, que de mí

Te sirvas, señor, en que

Te avise, sino querer,

Que padezca ahora yo

Malicias de lo que no

He llegado á merecer?

Nim. Esto importa, y no te has de ir.

[Toma Nimias la mano á Libia.]

Lib. Suéltame, señor, la mano;

Advierte.....

Nim. Porfias en vano.

Salen LICAS y LISIAS.

Lic. ¿ Esto es mirar, ó morir? [aparte.]

Lis. Señor.....

Lic. ¡Qué extraños rezelos! *[aparte.*
Nim. Qué quereis?
Lis. Licas y yo
 Venimos.....
Lic. ¿Quién jamas vió *[aparte.*
 Tan cara á cara sus zelos?
Lis. Buscándote, porque ha habido
 Una grande novedad.
Nim. El ingenio y la beldad
 De Libia aquí divertido
 Me tenia ahora en contarme
 La tristeza con que está
 Semiramis; tal, que ya
 Aun á mí no quiere hablarme.
 Decidme vos, cual ha sido
 Esa novedad?
Lis. Señor,
 Licas la dirá mejor,
 Que es quien la carta ha tenido.
Lic. De Lidia un propio ha llegado,
 Y Iran, señor, me previene,
 De Lidoro hijo, que viene
 Con grande ejército armado
 A ponerle en libertad,
 Cuya multitud extraña
 La mas desierta campaña
 Vuelve poblada ciudad.
Nim. ¿Qué haremos para que haya
 Medio en tan grandes extremos?
 ¿No será bien, que le demos
 Libertad, y que se vaya?
Lis. En ningun tiempo, señor,
 Te importa tenerle preso
 Mas que ahora; á tanto exceso
 La seguridad mayor
 La vida suya ha de ser.
Nim. Dices bien; mas yo quisiera,
 Que guerra en Siria no hubiera.
Lis. Pues no lo des á entender;
 Que aunque el natural temor
 En todos obra igualmente,
 No mostrarle es ser valiente,
 Y esto es lo que hace el valor.
Nim. Venid conmigo los dos;
 Que los dos habeis de ser
 Los que habeis de disponer
 El suceso. — Libia, á Dios.
[Fanse Nimias y Lisias.
Lic. Aunque el Rey me espere, hablar
 Tengo; que zelos, que nacen
 Bastardos hijos del mar,
 Son tan vanos, que se hacen
 En cualquier parte lugar.
Lib. Pues antes que me hables, deja
 Que responda á la intencion,
 Con que tu labio se queja,
 Porque la satisfaccion
 Salga al camino á la queja.
Lic. ¿Qué satisfaccion, si ha sido
 La queja de calidad
 Tal, que no la ha permitido,
 Supuesto que divertido
 De tu ingenio y tu beldad
 El Rey estaba, y yo ví,
 Que tu hermosa mano aquí
 Fue tiranamente alevé,
 Para él áspid de nieve,
 Y de fuego para mí?
Lib. La razon de tus enojos
 No te la puedo negar;
 Mas los zelos traen antojos
 De aumento, con que engañar
 Á la ambicion de los ojos.
Lic. ¿Puede ser, que engaño sea

Lo que ví?
Lib. No puede ser?
Lic. No, ni que yo te lo crea.
Lib. Pues si no lo has de creer,
 No te diré.....
 Qué?
 Que Astrea
 Es á la que el Rey amó,
 Que hablaba con él aquí,
 Que como á su padre vió
 Venir, se retiró, y yo
 Deshecha de su amor fui.
 Viendo pues que tú venias
 Tambien, señor, con Lisias,
 Quise irme; pero en vano;
 Porque fue del Rey la mano
 Rémorá á las plantas mias.
 Esta es la verdad; si en nada
 Satisface mi beldad,
 Eso mismo te persuada.....
Lic. Á qué?
Lib. Á que es verdad,
 Supuesto que es desdichada.
Lic. Libia, ni verdad la creo,
 Ni desdichada la dudo;
 Mas solo saber deseo,
 Si lo que escuché ser pudo
 Mas cierto, que lo que veo.
 Aquello ví, esto escuché:
 Luego licencia tendré
 De apelar á la experiencia.
Lib. Yo te doy esa licencia.
Lic. No, no, yo la tomaré;
 Lince ya de mis pasiones,
 Las palabras, las acciones
 Del Rey es bien que yo vea,
 Y en sabiendo, que es Astrea
 Dueño de sus atenciones,
 Cesará aquesta dolencia;
 Á ellas es razon que acuda;
 Que una zelosa violencia
 Tarde de costumbres muda,
 Y sufrirá la evidencia.
Lib. Yo me holgaré de que sea
 Crisol el amor de Astrea,
 Que examine esta verdad.
Lic. ¡Con cuánta facilidad
 Hará, que yo se lo crea!
Lib. Por qué?
Lic. Porque estriba en ella
 Mi vida, porque se halla
 Mi felicidad en vella,
 Y porque voy á buscalla,
 Con ánimo de creella. *[Fanse.*
 Salen FLORA y FRISO.
Flor. Pisa con silencio.
Fris. Apenas
 Darán, entre sombras tantas,
 Mudadas señas de mis plantas
 Las flores, ni las arenas
 De aquestos jardines; pues
 Bandos distantes han hecho,
 Todo el valor en el pecho,
 Todo el temor en los pies.
Flor. No me pierdas, ven tras mí.
Fris. Desde que al jardín llegué,
 Desde que en su esfera entré,
 Y desde que te seguí,
 Grande espacio hemos andado,
 Y no sufre el corazon
 Padecer la dilacion

De tan penoso cuidado
 Un instante mas; porque
 Ya es un siglo cada instante.
 No pues dos veces amante
 Quieras, señora, que esté.
 Dime, si eres quien mandó,
 Que á verte viniese aquí,
 Y el papel me arrojó.
Flor. Sí.
Fris. ¿Y eres quien me llama?
Flor. No.
Fris. Pues no me dilates mas
 El declararme quien fue.
Flor. Quédate aquí solo, que
 Presto, Friso, lo verás. *[Fase.*
Fris. Confusa, pálida sombra,
 Del pasmo, el susto, el pavor
 Madre infeliz, cuyo horror
 Atemoriza y asombra,
 Dime, ¿dónde me ha traído
 Mi loca temeridad?
 Y á tí, atezada deidad,
 Diosa del sueño y olvido,
 Un templo fabricaré
 De negro jaspe funesto,
 De triste cipres compuesto
 El altar, y en él pondré
 De negro azabache una
 Imágen tuya, tan bella,
 Que trémulamente della
 Sea lámpara la luna,
 En cuyas aras presumo,
 Que arda, por mas pompa y fausto,
 Sin llamas el holocausto,
 Por no dejar de hacer humo.
 Dime pues, dándome indicio
 De que piadosa te ofreces,
 Y de que el voto agradece,
 Mientras llega el sacrificio,
 Dónde estoy? quién me llamó?
 Y quién esta muger fue?
 Sale SEMIRAMIS vestida de luto, con un velo en
 el rostro, y trae una luz.
Sem. Yo, Friso, te lo diré.
Fris. Pues decidme, quién fue?
Sem. Yo.
Fris. Ya es otra la duda mia,
 Viendo que en aqueste punto
 Á la noche lo pregunto,
 Y me lo responde el día.
 ¿Vos sois la que me llamais?
Sem. Yo os escribí aquel papel.
Fris. ¿Pues cómo decis en él,
 Que honor, vida y ser fiais,
 Señora, de mi valor,
 Como muger afligida?
Sem. Porque mi honor, ser y vida,
 Ni es ser, ni vida, ni honor,
 Y de vos fiarlo intento,
 Porque sé, que me servis
 Solo vos.
Fris. Bien lo advertis.
 Qué mandais?
Sem. Estadme atento:
 Yo..... Mas primero que aquí
 Mi pecho os descubra osado,
 Decidme vos, si restado
 Tendreis valor para.....
Fris. Sí.
Sem. ¿Pues cómo de aqueste modo,
 Antes de oír para qué,
 Me respondeis?
Fris. Porque sé,

Que le tengo para todo.
Sem. ¿Y dáisme palabra hoy.....?
Fris. Sí, señora.
Sem. ¿Antes de oír
 De qué?
Fris. Sí; que esto es decir,
 Que para todo os la doy.
 Y porque confuso lucho,
 Cuanto imagineis ofrezco
 Hacer, y si oirlo merezco,
 Decid.
Sem. Escuchad.
Fris. Ya escucho.
Sem. Yo, de Nino muger, y dél viuda,
 Reino en Siria.
Fris. Mi pecho no lo duda.
Sem. Corrió voz, que alevosa
 Muerte le di.
Fris. La envidia es maliciosa.
Sem. Con esta accion Lidoro
 Á Babilonia vino.
Fris. No lo ignoro.
Sem. Díjome, que cruel tiranizaba
 Á mi hijo el laurel.
Fris. Presente estaba.
Sem. Por él envié al instante.
Fris. Sé, que vino tambien. Pasa adelante.
Sem. Vencí á Lidoro en singular batalla.
Fris. Tu peine lo dirá, no hay que acordalla.
Sem. Volviendo victoriosa,
 Hallé.....
Fris. Nobleza y plebe sospechosa.
Sem. De Nimias esparcido el nombre al viento.
Fris. Aun ahora parece que lo siento.
Sem. Del aplauso ofendida.....
Fris. Ya lo sé; que el dolor nunca se olvida.
 Hasta aquí sé de tus desdichas graves.
Sem. Pues oye desde aquí lo que no sabes.
 Si al corazon, que late en este pecho,
 Todo el orbe cabal le vino estrecho,
 ¿Qué le vendrá un retrete tan esquivo,
 Que tumba es breve á mi cadáver vivo?
 Yo, Friso, arrepentida
 De verme, tan á costa de mi vida,
 En mí misma vengada,
 Vivo, si esto es vivir, desesperada.
 Esta quietud me ofende,
 Matarme aquesta soledad pretende,
 Angústiamme esta sombra,
 Esta calma me asusta,
 Esta paz me disgusta,
 Este pavor me asombra,
 Y este silencio en fin tanto me oprime,
 Que á un fatal precipicio me comprime.
 Yo pues no quepo en mí, y con nuevo cisma
 Solicito explayarme de mí misma.
 Si con fiera arrogancia
 Me declaro, es faltar á la constancia,
 Que prometí, del reino haciendo ausencia,
 Y es poner el laurel en contingencia,
 Cuando con señas de mi esfuerzo viles
 Ahora mueva yo guerras civiles.
 Y así, Friso, procuro
 En la industria hallar medio mas seguro.
 Pero antes que la industria te declare,
 Dile á tu admiracion, que no se pare,
 Que volando en agenas alas venga,
 Cuando las suyas desplumadas tenga;
 Porque es preciso hallar en esta parte
 Juntos el hablar yo y el admirarte.
 Nimias es mi retrato;
 Pues con sus mismas señas robar trato
 La magestad, que, sin piedad alguna,
 Ladrona me he de hacer de mi fortuna.

Á este efecto ya tengo prevenidos
Adornos á los suyos parecidos,
Porque aun las circunstancias mas pequeñas
No puedan desmentirnos en las señas.
Á este efecto, en aqueste vil retiro,
Donde un suspiro alcanza otro suspiro,
Del femeníl adorno haciendo ultraje,
Me he ensayado en el trage
Varonil, porque en nada
Me halle la novedad embarazada.
Este luto funesto
Pudiera asegurártelo bien presto,
Pues hipócrita es, que triste encubre
La vanidad, que de modestias cubre.
Á este efecto tambien me he retirado
Con tanta autoridad, tanto cuidado,
Por tener hecha ya la consecuencia,
De que ninguno llegue á mi presencia.
La industria dije ya; pues oye el modo,
Para que de una vez lo sepas todo.
Ya he dicho, que ladrona
He de ser de su cetro y su corona.
Para robo tan grave
El paso me asegura aquesta llave.
No hay en todo palacio
Tan retirado espacio,
Que no registre, y mas el cuarto suyo;
Pues por un caracol secreto, arguyo,
Que ya vencido el miedo
Con haberlo pensado, llegar puedo
Del Rey al cuarto, cuando
Las sombras de la noche sepultando
Su vida esten; en el silencio mudo
De su sueño, no dudo,
Que, tapando su boca
Con los fáciles nudos de la toca,
Podré ciego traerle
Donde el sol otra vez no llegue á verle,
En su lugar quedando
Yo, con mentido sexo, gobernando.
Una dificultad hay solamente,
Y es, que dé voces. Esta fácilmente
La he de salvar con que un retrete tengo,
Que para prision suya le prevengo,
Donde, aunque á voces con sus penas luche,
No es posible, que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
Me he de valer de tí, despues del sueño,
Porque sola no fuera
Posible, que yo á tanto me atreviera;
Que aunque es verdad, que Licas me ha debido
Mas afectos, que tú, pierdo el sentido,
Cuando dellos me acuerdo,
Y aun el juicio es poco que no pierdo.
Viéndote á tí mas fino
Connigo en la opresion de mi destino,
De tí quise fiarme,
De tí, Friso, valerme y ampararme.
Muger soy affligida,
Pues muero sin reinar, no tengo vida.
Mi ser era mi reino,
Sin ser estoy, supuesto que no reino;
Mi honor, mi imperio era,
Sin él honor no tengo: de manera,
Que á tus plantas rendida,
Fio de tí mi honor, mi ser, mi vida.
Fris. Si desde el mismo instante,
Que conocí tu espíritu arrogante,
No me ofrecí á servirte,
Fue, señora, por no dejar de oírte,
Sacando en tan extraño
Caso de cada voz un desengaño.
Tuyo soy, tuyo he sido,
De mi eleccion estoy desvanecido;

Y solo te respondo,
Cuando á quien soy osado correspondo;
Que pues la noche ya caduca baja,
Empañada en su lóbrega mortaja,
Declinando en bostezos y temblores
La primera leccion de sus horrores,
Hasta el cuarto pasemos
Del Rey, no porque nada efectuemos,
Sino porque veamos,
En qué disposicion su gente hallamos,
Para ir previniendo
El donde, el como y cuando.

Sem. Ya te entiendo,
Y la respuesta sea
Apagar esta llama; así se vea,
Cuanto desalumbradas mis locuras
Aborrecen la luz y obran á obscuras.
Ven ahora conmigo;
Que yo te he de ayudar.

Fris. Tus pasos sigo, —
Cumplióse mi esperanza, [aparte.
Trajo el cielo á mis manos la venganza.
Sem. Ven, no temas; que cuando no consiga
El intento, me basta que se diga,
Que lo emprendí. El concepto de mi idea
Escándalo de todo el mundo sea. [Vase.

Salen LISIAS y CHATO con luz.

Lis. ¿Cómo vos estais aquí
A esta hora?

Chat. Mi oficio es este.

Lis. ¿Vuestro oficio allá en la caza
El ejercicio no tiene?

Chat. Concedo.

Lis. ¿Pues cómo lo es
El entrar en el retrete
Del Rey á esta hora?

Chat. Escuchadme,
Responderé en forma y breve:
Alimentar es mi oficio
Los perros.

Lis. Pues bien, ¿qué tiene
Que ver eso con entrar
Aquí?

Chat. Ahora lo veredes.
Mandóme el Rey cien escudos,
Ninguno escribirme quiere
La libranza; siendo así,
Que ha sido, señor, aqueste
Un puesto, que el Rey me ha dado,
¿Buscarle aquí no conviene,
Para darle cuenta dél
Siempre que me la pidiere?
Lis. Qué necesidades! ¡Por vida
Del Rey.....!

Sale LICAS.

Lic. ¿Qué rumor es este?

Lis. Ese loco, ese villano,
Que aquí se ha entrado.....

Lic. ¿Qué quieres,
Chato, aquí?

Chat. Lo dicho dicho,
No he de decirlo dos veces;
Que es contra el arte, y habrá
Un crítico, que lo enmiende.

Lic. Vete de aquí.

Chat. Yo me iré.
En palacio finalmente
Toda es gente honrada; pero
Mi libranza no parece. [Vase.

Lis. ¿Qué hace el Rey?

Lic. Medio desnudo

Quiso ver unos papeles,
Y dormido se ha quedado
Sobre ellos, y en el bufete;
Que esta es la señal, que solo
Dan de mortales los Reyes.
Yo, aunque conozco que ya
Es hora de recogerse,
No me atrevo á despertarle,
Por el gusto con que duerme.

Lis. Bien has hecho, la cortina
Le corre, hasta que despierte
Y llame.

Lic. Confuso estoy,

Lisias.

Lis. De qué?
De verle

Lic. De un ánimo tan cobarde,
No sé como se lo enmiende.
En esto habemos de hablar.

Lis. Salgámonos del retrete,
Conferiremos los dos,
Como corregirse puede
Este defecto, que en él
Ha sido natural siempre.

Lic. Dices bien, porque entre sueños
Algunas veces se entiendo
Lo que habla.

Lis. Si despertare.
Él llamará,

Lic. ¡Qué fuerte [aparte.

Pasion es la de los zelos!
¿Si el Rey ama á Libia?

Lis. Vente,

Lic. Dejémosle reposar.
¿O quiera el cielo, que llegue [aparte.
Tiempo, en que me desengañe
De dudas tan inclementes! [Vase.

Salen SEMIRAMIS y FRISO.

Fris. Rumor ninguno se oye
En todo el cuarto.

Sem. Ya debe
De estar recogido.

Fris. No hace;
Que allí vestido se ofrece,
En una silla dormido.

Sem. Mucho extraño, que le dejen
Tan solo.

Fris. Pues por si acaso
Ha sido descuido este,
Y no sucede otra vez,
Logrémosle hoy que suceda.

Sem. En un pensamiento estamos.

Fris. Las grandes acciones suelen
Hacerse acaso mejor,
Que cuando se piensan. ¿Quieres,
Que boca y rostro le tape,
Porque así ni conocerme
Pueda, ni pueda dar voces,
Y á tu cuarto me le lleve?

Sem. Si; toma aqueste cendal,
Y mientras que tú le prendes,
Cerraré esta puerta yo,
Porque nadie á tiempo llegue,
Que nos estorbe; que luego
Disculparé fácilmente
Haberla cerrado, como
Una vez la accion se acierte.

Fris. Pues á cerrar tú la puerta,
Y yo, señora, á prenderle.

Sem. Fortuna, si á los osados
Se dice que favoreces,
Yo lo soy.

Fris. Infeliz jóven,
Tu desdicha te condene
Á esta prision de mortal,
Puesto que eres Rey, y duermes.

[Semiramis cierra la puerta, Friso entra dentro,
suena ruido, y cae el bufete.

Dentro NIMIAS.

Nim. Ay de mí! qué es esto?

Fris. [dent.] Es
Un traidor leal, que ofende
Á su Rey, con la disculpa
De que á su Reina obedece.

Nim. Licas! Lisias!

Sale FRISO con NIMIAS en brazos, tapado el
rostro, y con vestido parecido al de
Semiramis.

Sem. En vano
Con él aqui te detienes,
Llévale presto á mi cuarto.

Fris. ¡Qué mal de mí te defiendes!
[Éntrase Friso con Nimias.

Dentro LICAS y LISIAS.

Lic. Pasos y ruido escucho.

Lis. Dentro entremos.

Sem. Gente viene.

Lis. Cerrada la puerta está.

Lic. ¿Quién hay dentro que la cierre?

Sem. Perdí la ocasion mejor,
Puesto que no puede hacerse
Tan sin ruido, que allá fuera

No lo sientan. [Golpes dentro.
Lis. ¿Qué pretendes?

Lic. Abrir la puerta, y entrar
Á ver, qué rumor es este.

Sem. Ay de mí! qué puedo hacer?
Aunque no abran, es fuerza que entren,
Fues ya la puerta derriban.

Lic. ¿Cómo á mi fuerza rebelde
Tanto estás, porfiado cedro?

Sem. Si me voy, y cuando lleguen
No hallan á nadie, es hacer,
Que algo en mi daño sospechen;
Si llegan á verme aqui,
Y á Nimias no, inconveniente
Es mayor. Todo el valor
Y el ingenio lo remedie.

[Desnúdase, y queda en jubon.

Á Dios, femeníl modestia,
Que desta vez has de verte
Desnuda de tus adornos,
Aunque en los agenos quedas.
Esconderé aquestas ropas;
Depositadas se queden
Debajo de aqueste lecho.

[Esconde los vestidos.

Lic. Á ser el muro mas fuerte,
Te rindieras á mis golpes.

Salen LICAS y LISIAS.

Lis. Señor, qué rumor es este?

Sem. Ninguno; al sueño rendido
Estaba, y él entre leves
Fantasias me obligó

Á que alterado despierte,
Y así con aquel furor
Tropecé, y cayó el bufete.
Lis. ¿Luego aqui ninguno andaba?

Sem. No.

Lis. Pues dime, ¿cómo tienes
Por adentro aquesta puerta
Cerrada?

Sem. Como yo, al verme
Con el pavor de aquel sueño,
Cerré temerosamente,
Propio afecto de un temor
Obrar lo que antes ofrece.

Lic. ¿Que no pueda hacer contigo,
Que no digas que le tienes?

Lis. Aunque á tu voz dar es fuerza
Crédito, á mí me parece,
Que jurara, que habia oído
Pasos y habla de mas gente.

Sem. Yo solo estaba.

Sale FRISO.

Fris. Ya queda.....
¡Mas ay de mí, qué imprudente [*aparte.*
Volví!

Lic. Un hombre allí llegó,
Y al vernos la espalda vuelve.

Sem. Hombre aquí? No, no es posible.

Lis. Ya es fuerza verlo.

Lic. Quién eres?

Fris. Yo soy, Licas.

Lic. Pues tú aquí?

Lis. Grave mal! [*aparte.*

Sem. Empeño fuerte! [*aparte.*

Lic. Traidor hermano. [*aparte.*

Sem. ¿Pues Friso,
Vos sois?— Matadle, prendedle!—
No temas; que hacer ahora [*aparte á él.*
Esta deshecha conviene.

Lic. Yo sacaré de mi sangre
El escrúpulo.

Fris. Detente!
Que en sabiendo el Rey á qué,
Y por donde entré, me tiene
Que agradecer, no culpar.

Lic. Dilo pues.

Fris. Á él solamente
He de decirlo.

Sem. Apartaos
Todos, porque solo llegue.— [*Se apartan los dos.*

Fris. Friso, ¿dónde queda Nimias? [*aparte á él.*

Fris. Encerrado en el retrete,
Prevenido para él.

Sem. Vióle alguien?

Fris. Solamente
Flora, de quien te has fiado.
Qué ha habido acá?

Sem. Mil crueles
Sospechas; pero ya todas
Mi ingenio las desvanece;
Porque ya ninguna toca
En lo principal, pues creen,
Que soy Nimias.

Fris. Y di, ¿ahora
Tengo de dejar prenderme?

Sem. No, yo lo remediaré.

Fris. De qué suerte?

Sem. Desta suerte:
O Friso, dame los brazos,
Pues hoy la vida me vuelves.

Lic. Qué es aquello?

Lis. El Rey le abraza.

Sem. Qué os admira? qué os suspende?
Todo el enojo con Friso
En agrado se convierte.
Semiramis, que en fin es
Madre, y como á sí me quiere,
Me envia con él un aviso,
En que me dice y me advierte
De quien me debo guardar,
Y de quien fiarme; á este
Fin por su cuarto á esta hora

Quiso que secretamente
Bajase; y así desde hoy
Mas atentos y prudentes
Vivid todos, porque sé
Quien me sirve y quien me ofende.

Lic. Señor, pues quién.....?

Sem. Esto basta
Que os diga por ahora, y cesen
Sospechas; que aunque con todos
Hablo, solo uno me entiende.
Tomad esa luz, entrad
Á acostarme.— El mundo tiemble [*aparte.*
De Semiramis, pues hoy
Otra vez á reinar vuelve. [*Vase.*

Lic. ¿Qué le habrá dicho? [*aparte los dos.*

Lis. No sé.

Lic. Mas si la Reina le advierte
Algo, será de los dos.

Lis. Temblando quedé de verle
Airado.

Lic. Extraña mudanza!—
Friso, ¿qué secreto es este,
Que al Rey has dicho?

Fris. Bien grande.

Lic. ¿Pues no podré yo saberle?

Fris. ¿No basta que sepas, Licas,
Que, si cual noble procedes,
Tendrás hermano y amigo
En mí? pero si no, atiende,
Que soy quien soy, y este acero
Sabrá á un hermano dar muerte.

JORNADA III.

Sale por un lado FRISO, y por otro LICAS.

Fris. Bien va sucediendo todo; [*aparte.*
No hay en la corte quien haya
Entrado en malicia alguna
De entender, que Nimias falta.
No en vano naturaleza
Dejó una vez de ser varia
Para gran fin, que en fin es
Aun en los errores sabia.

Lic. Extrañóse el Rey anoche [*aparte.*
Conmigo, porque tirana
Semiramis le avisó
De no sé qué, que no alcanza
Mi discurso, siendo Friso
Tercero de mi desgracia.
Lo que le dijo no sé,
Porque aun de mí lo recata.
Qué será?

Fris. O Licas!

Lic. O Friso!
Quejoso estoy de que haya
En tí para mí secreto,
Y mas de tanta importancia.
¿Qué dijiste al Rey anoche,
Cuando entraste por la cuadra
De Semiramis; que temo,
Que, de mí quejosa, traza
Descomponerme con él,
Segun dijo su mudanza?

Fris. Los secretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerza tanta,
Que el silencio los ignora,
Con ser él el que los guarda.
Un secreto me fió
Semiramis que llevara,
Ya se me olvidó cual era.

Lo mas, que la confianza
Puede permitir que diga,
Es, decir, que una palabra
Sola de tí no la dije;
Y esto que te diga basta.

Lic. Que se lo digas ó no,
Poco, Friso, me acobarda;
Porque como yo obre bien,
Lo demas no importa nada.

Fris. Muchos obran bien, y son
Sus fortunas desgraciadas.

Lic. La desgracia nunca es culpa.

Fris. Sí; pero siempre es desgracia.

Voces [*dent.*] Plaza, plaza!

Lic. Ya el Rey sale,
Dando audiencia.
Voces [*dent.*] Plaza, plaza!

*Salen con memoriales un Soldado, CHATO y otros,
y luego SEMIRAMIS y detras LISIAS, y llegan
hincando la rodilla.*

Sem. ¡Mil gracias te doy, o bella [*aparte.*
Deidad, protectora mia,
Al ver, cuanto en este dia
Has mejorado mi estrella!
Una y mil veces por ella
Mi vida á tu culto ofrezco;
Que pues que por tí merezco
Ver, que aplauso tan ativo
Segunda vez le recibo,
Segunda vez le agradezco.
Los, que contra mí siguieron
Ayer el bando, son hoy
Los mismos de quien estoy
Idolatrada; y pues fueron
Tales mis dichas, que vieron
Estos aplausos, mudar
Con industria singular
Todos los puestos espero;
Que si no hago lo que quiero,
¿De qué me sirve el reinar?

Uno. Señor, un pobre soldado.....

Sem. El memorial, esto basta.

Otro. Criado fui, señor, de Nino,
Á quien serví edades largas.

Sem. Está bien.

Otro. Ante vos pido
Justicia de quien me agravia.

Sem. Yo lo haré ver.— ¡Cuánto, cielos, [*aparte.*
Esta vanidad me agrada!
¡O qué gran gusto es mirar
Tantas gentes á mis plantas!

Sold. 1. Señor, vuestra Magstad
Me hizo merced, que gozara
En tributos de Ascalon
Un sueldo, por mis hazañas.
Lisias, que está presente,
En el despacho repara.

Sem. Por qué, Lisias?

Lis. Señor,
¿Ya no te dije la causa?

Sem. Sí; mas no me acuerdo bien,
Como acudo á cosas tantas.

Sold. 1. Yo, señor, la diré: el dia
Que por Babilonia entrabas,
Tu nombre aclamé el primero,
Repitiendo en voces altas:
¡Viva Nimias, nuestro Rey!
Y tomé por tí las armas.
Por eso merced me hiciste.
Y yo, que no se la haga
Estorbo á hombre sedicioso,
Y que pudo allí ser causa
De perderse toda Siria,

Á no haber con tal constancia
Tomado tan grande acuerdo,
Como vivir retirada
Semiramis.

Sem. ¿Tú en fin fuiste
El primero, que me aclama?

Sold. 1. Sí, señor; y yo libré
De la injusta, la tirana
Sujecion, en que tenia
Semiramis nuestra patria.

Sem. Todo eso te debo?

Sold. 1. Y diera
Por tí la vida.

Sem. ¡Qué rara
Lealtad!— Hola!

Todos. Señor?

Sold. 1. Hoy [*aparte.*
Grandes venturas me aguardan.

Sem. Ese soldado llevad,
Y de la almena mas alta
Le colgad, para escarmiento
De cuantos en Siria hagan
Sediciones y alborotos.

Sold. 1. ¿Pues ayer no me premiabas?

Sem. Ayer premié, y hoy castigo;
Que si ayer una ignorancia
Hice, hoy no la he de hacer, á todos
Diciendo una accion tan rara,
Que de lo que errare hoy,
Sabré enmendarme mañana.—
Llevalde!

Lis. Señor, advierte,
Que de un extremo á otro pasas.
¿Cómo he de obrar, si á tí el premio,
Ni el castigo no te agrada?

Lis. Con el medio.

Sem. Nunca fue
Capaz de medio esta instancia.
Ó obró mal, ó bien; si obró
Bien, ¿por qué el premio embarazas?
Y si mal, ¿por qué el castigo?
Y en fin, atiende y repara,
Que las públicas acciones
Del vulgo debe premiarlas
Ó castigarlas el Rey,
Que en solo ellas no hay templanza.

Lis. No conozco tus discursos.

Sem. Neciamente los extrañas;
Que ya no soy el que fui,
Que el reinar da nueva alma.
Y así, si piensas, es soy
Quien piensas, Lisias, te engañas;
Porque ya no soy quien piensas,
Sino otra deidad mas alta.

Lis. En todo te desconozco.

Fris. Bien claro ha dicho la causa.

Chat. Muy bien despachado va, [*aparte.*
No le arriendo la ganancia,
Á mi libranza me atengo,
Merecida por mis guardas
Y mis canas.— Á barrer
Me da, gran señor, tus plantas,
Puesto que barre y no besa
Quien tiene escoba por barba.

Sem. Chato, ¿pues cómo has dejado
De ser de Lidoro guarda?

Chat. Bueno es eso! ¿si tú mismo
De la cadena le sacas,
Cómo por él me preguntas?

Sem. Dices bien, no me acordaba.—
En todo cuanto dejé [*aparte.*
Yo dispuesto hallo mudanza.—
Qué quieres?

Chat. Que me confirmes